

SÍNCOPE DE LA PSEUDOECOLOGÍA

“(...) quien estudia la política verde tiene que hacer algo más que rascar la superficie de su imagen pública para hacerse cargo, en toda su extensión del debate que ha abierto.”
A. Dobson

Andrew Dobson,
Pensamiento político verde: Una nueva ideología para el siglo XXI, Ediciones Paidós Ibérica: Buenos Aires, 1997, 270 págs.

Lizbeth J. Rivera Morales

En los últimos años ha aparecido un volumen abrumador de publicaciones sobre política medioambiental. Así de abrumadoras han sido las críticas también. Los ávidos lectores se quejan de la mediocridad de los textos, y de la lunática insistencia de los escritores que intentan dirigirlos hacia una u otra ideología. Entonces, ¿por qué ser indulgente con *Pensamiento político verde*?

Varias razones he encontrado. En primer lugar, Andrew Dobson, aún cuando está comprometido con la causa verde, no intenta dirigirnos en una dirección o en otra. Su propósito es mucho más modesto: asegurar al ecologismo un lugar en la lista de las ideologías y el ser tenido en cuenta cuando tenga lugar un debate político. Segundo, el autor nos invita a descartar la creencia errónea de que las ideologías tienen un núcleo esencial definitivo de principios y valores. Es decir, cada ideología puede poseer un conjunto característico de ideas y creencias, pero dichas ideas están siendo revisadas y definidas constantemente. Tercero, que debemos poner de relieve la necesidad de mantener separadas las ideologías así como de respetar las diferencias que se pueden encontrar dentro de ellas – concepto muy difundido en la *Eugenio María de Hostos*. Finalmente, Dobson enfatiza que el ecologismo, tal y como se presenta en este libro, no se debe confundir con movimientos, partidos o regímenes específicos que puedan llevar su nombre.

A la luz de estas razones, *Pensamiento político verde* puede resultar un consistente y aguijoneante libro en el cual Dobson analiza las estrategias, objetivos e ideas políticas del movimiento verde. En esta edición

dirigida al público de habla hispana - la versión original es en inglés -, Dobson sitúa al ecologismo dentro del campo general de las ideologías políticas, examina los principios básicos y los mitos de la política verde, y los problemas teórico-políticos que plantea.

El libro consta de cinco capítulos y una conclusión final. En el primer capítulo, “Pensando en el ecologismo”, el autor insiste una y otra vez en que este libro versa sobre el ecologismo y no sobre medioambientalismo. Según Dobson, la razón por la que resulta necesario insistir en ello es que la mayoría de la gente entenderá que el medioambientalismo es aquello de lo que trata la política verde. Tanto ecologistas como medioambientalistas son movidos a actuar por la degradación medioambiental que observan, pero sus estrategias para remediarla difieren tremendamente. Los medioambientales no suscriben necesariamente la tesis de los límites del crecimiento, ni pretenden, en general, dismantelar el “industrialismo”. Es improbable que defiendan el valor intrínseco del medioambiente no humano y rechazarán cualquier afirmación de que nosotros (como especie) necesitamos una “reconstrucción metafísica”.

El autor, catedrático de Política en Keeley University, diferencia entre medioambientalismo y ecologismo: el primero se refiere a aproximaciones administrativas, técnicas y poco sistemáticas a la hora de afrontar problemas medioambientales, - ¡ y , como al que no quiere caldo... de éste nos hemos atragantado en los últimos meses!-; mientras que el segundo hace referencia a los profundos cambios que los ecologistas políticos consideran necesarios en el ámbito de la organización social y de las actitudes respecto al mundo natural no humano.

Es decir, que el medioambientalismo aboga por una aproximación administrativa a los problemas medioambientales, convencido de que pueden ser resueltos sin cambios fundamentales en los actuales valores o modelos de producción y consumo, mientras que el ecologismo mantiene que una existencia sustentable y satisfactoria presupone cambios radicales en nuestra relación con el mundo natural no humano y en nuestra forma de vida social y política.

En la dialéctica de Dobson, el ecologismo convierte la Tierra como objeto físico en la piedra angular de su edificio intelectual, sosteniendo que su finitud es la razón básica por la que son imposibles el infinito crecimiento económico y demográfico y por la cual, consiguientemente, es preciso que tengan lugar cambios profundos en nuestra conducta social y política —y a ninguna parte nos conducen las mediocres e idealistas campañas de reciclaje: hay que reeducar al pueblo.

En "Fundamentos filosóficos", Dobson desmitifica la cosmovisión física de Bacon, Descartes y Newton por considerar que éstos promovieron el antropocentrismo. A su vez, analiza la potencial utilidad de la hipótesis Gaia, de Lovelock, para la causa verde en tanto desplaza a los seres humanos del centro de la creación. Interesante por demás es el subcapítulo "Ética: un estado de ser", en el cual profundiza sobre el valor intrínseco del mundo no humano y sobre la necesidad de una ecofilosofía práctica que incluya una estrategia para el cambio social, un programa en torno al cual los activistas podrían trabajar y dentro del cual los desacuerdos se darían sobre tácticas y no sobre estrategia.

"Sociedad sustentable" le sirve de marco para pasar juicio sobre tres pensamientos principales relacionados con la tesis de los límites del crecimiento que han llegado a ser de primera importancia para la postura verde radical. Son: en primer lugar, que las soluciones tecnológicas no darán como resultado una sociedad sustentable; en

segundo lugar, que los rápidos índices de crecimiento pretendidos por las sociedades industrializadas y en vías de industrialización, tienen carácter exponencial, lo que significa que los peligros acumulados a lo largo de un período relativamente largo de tiempo pueden tener, de forma absolutamente repentina, un efecto catastrófico; y en tercer lugar, las cuestiones asociadas con la interacción de los problemas causados por el crecimiento.

¿Cuál es la estrategia del ecologismo para un cambio social? El autor intenta dar respuesta a esta interrogante en "Estrategias para un cambio verde". Sin embargo, el movimiento verde, según acepta Dobson, se enfrenta con la dificultad de poner en tela de juicio una importante aspiración de la mayoría de la gente —aumentar al máximo el consumo de objetos materiales— y, al mismo tiempo, hacer atractiva su utopía.

En el último capítulo el autor considera dos ideologías que han sido afectadas sustancialmente por el contacto con la ideología política del ecologismo. Es decir, que su confrontación con el ecologismo les ha puesto la posibilidad de reinterpretar algunos de sus dogmas básicos. Éstas son el socialismo y el feminismo. Según Dobson, los socialistas reconsiderarán las metas tradicionales de producción y crecimiento indiscriminado; procurarán rescatar tendencias subordinadas de su tradición política y pueden considerar con especial cuidado el papel de la clase trabajadora en futuras transformaciones políticas.

Por su parte, el ecofeminismo deberá autoexaminarse con relación a tres ideas. En primer lugar, la feminización de la masculinidad. En segundo, la dominación de la naturaleza relacionada a la dominación de la mujer. Y tercero,

esa relación mujer-naturaleza que coloca al sexo femenino a la vanguardia por lo que respecta al descubrimiento de modos sustentables de relacionarnos con el medioambiente.

En fin, en esta época de agitados debates ambientales y de creciente fiebre de organizaciones en pro del ambiente, este libro resulta lectura esencial no sólo para los estudiantes y profesores de la Eugenio María de Hostos, sino para los legisladores de este país. En términos generales, la obra brinda una incitante introducción a la materia, sucinta e interdisciplinaria, que sin duda calará hondo en aquellos que, al igual que yo, creen que ya es hora de provocar el síncope de la pseudoecología.

